

RESEÑA DE LIBROS

Política científica e investigación.
Monografía núm. 1. Unesco. París, 1965. 96 págs.

PARIS.—Con el fin de presentar ejemplos sobre el esfuerzo científico realizado por distintas naciones, la Unesco inicia hoy la publicación de una serie de monografías, en la primera de las cuales se recoge el caso de Bélgica. El porvenir de las naciones se halla íntimamente ligado a los innumerables aspectos del estudio, de la organización y de la aplicación de las ciencias al desarrollo industrial, y en Bélgica la originalidad de los métodos empleados permite obtener un cuadro de conjunto sobre la ejecución de esa política científica, gracias a estructuras que se prolongan profundamente en los sectores públicos y privados. Los gastos totales de las actividades científicas y de enseñanza superior pueden ser cifrados en 7.500 millones de francos belgas, o sea, el 1,2 por 100 del producto bruto de la renta nacional.

Por tratarse de un país relativamente pequeño, con una población de 9.300.000 habitantes, un territorio de 30.500 kilómetros cuadrados y una población activa de 3.600.000 personas, el caso de Bélgica ofrece un interés muy especial. La investigación científica corresponde a todos los procesos destinados a innovar o mejorar los conocimientos en general o al estudio de materias, fenómenos, casos, metodología e interpretación de los conocimientos y a la formación del personal en las técnicas de la medida y la normalización, que se agrupan en tres sectores, denominados: ciencias físicas, ciencias de la vida y ciencias sociales y humanas.

Este folleto de la Unesco enumera los procedimientos seguidos en la preparación del inventario del potencial científico nacional, es decir, la identificación de los medios humanos, materiales y actividades de enseñanza y de investigación; en la preparación de un programa de actividades que depende de factores completos, y entre ellos, la demografía, el desarrollo económico e industrial y la capacidad de las universidades.

En menos de cien páginas se describen los órganos de programación y ejecución del programa, bajo la autoridad del primer ministro, en todas las ramas agrícolas, industriales y la obra de oficinas para el aumento de la producción, así como el papel de los ministerios, fundaciones privadas y las universidades libres u oficiales. Las empresas juegan un papel importante, y el 98 por 100 de

las firmas industriales se encuentran catalogadas entre las de carácter medio y pequeño, es decir, que ocupan menos de 50 trabajadores, con el total del 40 por 100 de la población activa. En 1961, unas 430 firmas realizaban investigaciones, y de ellas, 240 poseían laboratorios propios. Las construcciones metálicas y la industria química, con el 70 por 100 del personal asalariado, cubren el 70 por 100 de los gastos consagrados a la investigación científica, que tiene menos desarrollo en las ramas de la alimentación y de los textiles. En estas últimas se dispone solamente del 6 por 100 de los efectivos para los laboratorios y la investigación.

El Estado belga subvenciona parte de esas investigaciones por medio de institutos que se dedican a programas merecedores de la ayuda de varios industriales, que se comprometen a facilitar a las demás empresas el resultado de los trabajos. Ello ha permitido la obtención de nuevos productos y prototipos.

Una parte importante de este folleto de la Unesco expone la creación de 55 asociaciones de investigación en común, sin propósito de lucro, que ocupan 1.486 investigadores, y a cuyos institutos se afilian todas las empresas con más de 50 obreros. La investigación aplicada o tecnológica dedica un 50 por 100 de sus actividades a la manufactura, un 15 por 100 a la agricultura, un 15 por 100 a la construcción y trabajos públicos y el 10 por 100 a diversos. Los estudios nucleares han recibido un gran impulso con la creación de un centro especial, y las academias de Ciencias, Medicina, Letras y Bellas Artes y las sociedades de erudición organizan encuentros y coloquios, premios y otros estímulos, para el fomento científico.

Capítulo especial merece el desarrollo universitario, pues de 9.000 estudiantes en 1938, en los ramos científicos, se pasó a 32.000 en 1963. Actualmente trabajan en la investigación, a tiempo completo, unas 22.500 personas, de las cuales el 30 por 100 gozan de títulos universitarios.

La preparación del inventario de todas las realizaciones científicas se inició en 1961, y ha permitido ver que los recursos destinados a estas atenciones han de ser administrados con gran agilidad. Entre los temas prioritarios establecidos se encuentran la expansión de la enseñanza superior y la formulación de un verdadero estatuto para el profesor de Ciencias y para los investigadores.

Numerosos cuadros estadísticos fijan el detalle, proporciones y reparto

de los distintos gastos de carácter científico. A esta monografía seguirán otras, en cada una de las cuales se presentará el caso particular de determinados países ejemplares, en el campo de la política científica y de la investigación.—E. C. R.

DÍAZ CASTAÑEDA, Jaime de Jesús: *El amén de la misa*. Vol. 60. Pequeña Biblioteca Herder. 11×18 cm. Rústica, 40 ptas. Sobrecubierta de Nuria Salvat. Editorial Herder. Barcelona, 1965.

El sacerdote colombiano don Jaime de Jesús Díaz Castañeda, graduado en las universidades de Bruselas y de Tréveris, publica, precisamente cuando acaba de aprobarse la constitución sobre la sagrada liturgia y se ha publicado ya el *motu proprio* para que entre en vigor, su estudio científico sobre el «amén», esta obra tan copiosa y documentada, desde el punto de vista litúrgico, como en los aspectos pastoral y catequético.

En la primera parte, el autor publica una pequeña bibliografía, que él ha utilizado para la parte histórica de su trabajo.

Después hace una presentación sobre la importancia que tiene en la sagrada liturgia la sencilla y pequeña palabra *amén*, haciendo resaltar que el pueblo cristiano, «en virtud del bautismo...», posee el derecho y el deber de participar plena, consciente y activamente en la celebración litúrgica», conforme señala la Constitución litúrgica del Concilio Vaticano II.

Su preámbulo histórico trata sobre el «sentido etimológico del amén», «el amén en la sagrada Biblia», «el amén en el judaísmo posterior» y «el amén en los padres».

Divide esta obra en tres partes:

- I. *El amén en la misa.*
- II. *El amén en la pastoral.*
- III. *La catequesis del amén.*

Y concluye diciendo: «El amén es la más pequeña, la más antigua y venerable, la más característica y rica expresión de la parte del pueblo de Dios en la liturgia.

»El amén, no traducido e intraducible, es vínculo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre todas las confesiones cristianas, entre la Iglesia peregrina y la Iglesia triunfante.

»Con mayor razón valdría para los cristianos la antigua máxima rabínica: "A quien diga el amén con todas sus potencias, se le abrirán las puertas del cielo.»

Extracto del índice: *El amén en la sagrada Biblia.—El amén del canon.—El amén en la comunión de los fieles.—El amén en el templo.—El amén en la vida.—La experiencia del amén como catequesis.*—L. S.

Manual del catecismo católico. Tomo III: «La Iglesia y los sacramentos». Versión española de Juan Godo Costa. Revisión y adaptación de Francisco Payaras. Can. 14,4×22,2 cm. 400 págs. Rústica, 140 ptas. Editorial Herder. Barcelona.

Con el *Manual del catecismo católico*, Editorial Herder viene a engrasar eficazmente su nutrido elenco catequético. Este magnífico manual no persigue solamente un fin didáctico, sino también el fin espiritual de envolver en una atmósfera, íntimamente religiosa, tanto al profesor como al alumno. En tal sentido, la

obra podría incluso considerarse como libro de meditación, cuyo principal objetivo no es enseñar la verdad, sino edificar en el amor a Dios y al prójimo.

Versión fiel, cuidadosamente revisada y adaptada, de la obra que con idéntico título apareció en 1955, publicada por Herder, en Friburgo de Brisgovia. Adoptado por las 26 diócesis que integran el territorio de la República Federal Alemana, traducido (hasta el presente) a 32 idiomas, el *Manual del catecismo católico* se propone imprimir un impulso vital, y para ello no se reduce a un simple conglomerado de preguntas y respuestas, sino que ofrece una exposición coherente y orgánica, en la que la historia de la Redención se destaca sobre el conjunto y relaciona todas las partes. No excluye las preguntas y respuestas de los catecismos tradicionales, sino que las reduce en número y las incorpora como un elemento más de indudable valor didáctico.

Consta este tercer tomo de 23 temas, que versan sobre «La Iglesia y los sacramentos», cuyo interés cobra ahora nueva fuerza dentro de la actual atmósfera conciliar. Y en cada uno de estos temas el catequista encontrará materia doctrinal suficiente para orientar a los niños, haciéndoles entrar en la vida de la Iglesia como participantes. Que la comprendan como la comunidad de los discípulos de Jesús, como el origen del pueblo de Dios, al cual ellos deben pertenecer, ofreciéndoles una serie de ejercicios previos con los que poderse ejercitar.

Los seis puntos que los redactores del *Catecismo católico* se propusieron lograr en su texto son los siguientes:

1. Acercar a Dios.
2. Acercar a Cristo.
3. Acercar a la Iglesia.
4. Acomodarse a los niños.
5. Ser algo vivo.
6. Ser actual.

ACTUALIDAD EDUCATIVA

1. España

MARTINEZ MORENO,
MEDALLA NORMANN 1965

El profesor doctor don Juan Manuel Martínez Moreno, catedrático de la Universidad de Sevilla y director del Instituto de la Grasa del Patronato «Juan de la Cierva», actualmente director general de Enseñanza Universitaria, ha sido premiado con la medalla Normann por la Deutschen Gesellschaft für Fettwissenschaft (Sociedad Alemana para la Investigación sobre las Grasas). El acto de entrega ha tenido lugar en la reunión anual celebrada por dicha sociedad en la ciudad de Munster (Alemania occidental).

La medalla Normann se concede anualmente desde hace treinta años en memoria del sabio alemán descubridor del proceso de hidrogenación de las grasas, base importante de la industria de alimentación en todos los países.

La importancia de semejante condecoración adquiere gran relieve si consideramos que entre sus poseedores figuran químicos tan destacados como el célebre profesor Dam, de Copenhague, y el profesor Bute-nandt, de Munich, ambos Premios Nobel.

En el acto de la entrega el profesor Kaufman, presidente de la sociedad, hizo una amplia exposición de los motivos que han conducido a otorgar esta distinción al profesor Martínez Moreno, destacando sus contribuciones en el dominio de la química y la tecnología de grasas, especialmente en relación con el aceite de oliva y su labor de organización al frente del Instituto de la Grasa de Sevilla, que figura entre los primeros centros del mundo en esta rama de la investigación.

«Un aspecto muy importante de sus actividades—dijo— ha sido el fomento de las relaciones internacionales en la investigación sobre las grasas, pues fué uno de los fundadores de la International Society For Fat Research y ha presidido uno de sus Congresos.»

El profesor Martínez Moreno dió las gracias en un breve discurso, haciendo constar la importancia capital que en todos estos trabajos ha tenido la magnífica labor de sus colaboradores de Sevilla.

OECD:
DESARROLLO DE LA
ENSEÑANZA
ESPAÑOLA

En diciembre de 1961 el Gobierno español constituyó, en colaboración con la Organización Europea de Cooperación y Desarrollo, un equipo de especialistas a los que encomendó el estudio de las necesidades españolas a largo plazo en materia de enseñanza, teniendo particularmente en cuenta las demandas futuras de nuestro país en personal altamente cualificado. El estudio ha sido ahora terminado y entregado. Sin embargo, que sepamos, el informe no ha sido hecho público o, en todo caso, no ha tenido todavía la difusión a que le hace acreedor el interés de sus recomendaciones.

En el trabajo, la OECD propone que España emprenda un vasto programa de desarrollo de la enseñanza, adoptándolo a su plan de crecimiento económico y social, cuya fundamental premisa establece que el producto nacional bruto habrá de duplicarse entre 1961 y 1975.

El estudio comienza por sugerir cuatro puntos de partida básicos, a los que tengan a su cargo la ejecución de este plan de expansión de la enseñanza: A) Ampliar el acceso a la enseñanza de las clases con ingresos inferiores. B) Reducir la desigualdad existente entre unas regiones y otras en el acceso a la cultura. C) Ampliar el acceso a la enseñanza a las mujeres, y D) Reducir el descrédito escolar resultante del abandono prematuro de los estudios o del exceso de alumnos en las clases.

A partir de ahí, el informe hace cantar las cifras. Es un río de estimaciones, de estadísticas. Un río bien canalizado entre la previsión y la lógica—ni optimista ni pesimista, sólo de un sentido común riguroso y casi abrumador—, que desemboca en el mar de esta síntesis: a nivel de la enseñanza primaria, la escolaridad habrá de ser del 100 por 100. En el plano de la enseñanza secundaria, el 48 por 100 del grupo comprendido entre los catorce y los diecisiete años asistirá a clase. El número de alumnos de escuelas de enseñanza general y técnica, que ascendía en 1960 a 633.000, pasará a ser de más de dos millones

en 1975. Ello exigirá un profesorado de más de 70.000 maestros a plena dedicación, en lugar de los 25.000 que había en 1960, muchos de ellos de jornada parcial. La capacidad de las escuelas habrá de aumentar, durante igual período, en más de un millón de plazas.

Por lo que concierne a la enseñanza superior (el país precisará hacer para entonces y en ese campo un reclutamiento masivo), el número de inscritos ascenderá al 6,4 de los jóvenes españoles incluidos entre los dieciocho y los veinticuatro años, es decir, será de 200.000 estudiantes frente a los 76.000 registrados en 1960. Para ello habrá que disponer de 9.000 catedráticos con plena dedicación, mientras que en 1960 sólo eran 6.300 con jornada parcial. La capacidad de las Universidades deberá aumentar, como consecuencia, en 44.000 plazas.

De esa manera, con vistas al futuro, está planteado el problema. Los anteriores objetivos de enseñanza, fijados para 1975 por la OECD, proceden de la razonable hipótesis de que si se quiere doblar el producto nacional bruto para dentro de diez años es indispensable modificar profundamente la estructura cuantitativa y cualitativa de la población nacional activa. Y a eso vamos. Mejor dicho, no tenemos más remedio que ir a eso. Falta, tal vez, un detalle técnico por consignar. Un pormenor importantísimo: se calcula que, para ese año, y si deseamos alcanzar esa etapa, los gastos globales para la enseñanza pública y privada (con exclusión de la formación profesional en el sector agrícola) pasarán de 14.000 millones de pesetas en 1961 a 66.000 millones en 1975. El dato está estimado a precios constantes y en función del producto nacional bruto equivale a saltar del 1,8 por 100 a un 4 por 100, comparable al nivel actual de Francia.

Van a necesitarse, como verán, 66.000 millones de pesetas para una inmejorable inversión nacional, para costear la más fértil y ambiciosa empresa que la moderna España haya emprendido hasta el día. El esfuerzo financiero para tal empresa ha de ser compartido justa y proporcionalmente por la sociedad española mediante un mecanismo fiscal progresivo.